



Arzobispado de Mercedes-Luján

Sínodo de los Obispos 2021-2023

Aporte de la Iglesia de Mercedes-Luján

1. Introducción

La realidad social, cultural y religiosa que se manifiesta en nuestra arquidiócesis tiene tres expresiones distintas que hacen a su riqueza y a los desafíos que implican. En primer lugar, las ciudades que son parte del tercer cordón del Conurbano bonaerense con las características propias de una zona más urbana. Una segunda expresión la tenemos en las comunidades que pertenecen a las ciudades del interior de la Provincia de Buenos Aires, en su mayoría rurales, con un modo de vivir la fe más sacramental, con expresiones más tradicionales y una fuerte presencia institucional de la Iglesia. Además, para nuestra arquidiócesis la presencia de la Virgen de Luján y su Santuario Nacional es una realidad religiosa y pastoral especial. En la casa de María de Luján se expresa y vive de un modo significativo la fe del pueblo que se manifiesta en la religiosidad popular. Luján y la Virgen son un “signo especial” de la presencia de Dios y de la Iglesia para muchísimos hermanos de todo el país.

Dichas realidades y los modos pastorales, entre otros factores han dado a Mercedes-Lujan características propias, siendo una diócesis más bien tradicional, con una piedad más apegada a lo sacramental y a lo litúrgico, y a la trasmisión de la fe dada por la catequesis.

En cuanto a cómo nos encuentra al camino sinodal, es importante resaltar que a fines de 2019 nuestra diócesis estaba iniciando una nueva etapa en su historia: recibía un nuevo Pastor y era elevada a Arquidiócesis Metropolitana.

En su carta programática el nuevo Arzobispo nos convocaba, en noviembre de 2019, a un Encuentro Arquidiocesano Extraordinario para escucharnos. “[...] Necesito escucharlos y que nos escuchemos entre todos. Que, en la presencia del Espíritu, cada comunidad y grupo le diga a toda la Iglesia lo que desea decir, sin miedos, con plena libertad y confianza, y que todos podamos escucharnos con la mente y el corazón abierto a los hermanos. También desearía que escuchemos algunas voces de personas que se

alejaron o que no están entre nosotros. Nos haría mucho bien saber cómo nos ven y cuál ha sido el impacto tanto de nuestro testimonio como el de nuestro anti testimonio...”.¹

La Pandemia declarada al inicio del 2020, postergó la concreción de este llamado del Obispo a asumir y vivir, como Iglesia Arquidiocesana, un estilo sinodal. Pero en su Providencia Dios siempre suscita nuevos caminos e inspira propuestas novedosas, así al inicio del 2021 recibíamos de parte del CELAM, y animados por la palabra profética del Papa Francisco, la invitación a participar de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Se conformó en la Arquidiócesis un equipo animador de la Asamblea y, con la ayuda de los miembros del Consejo de Pastoral, se inició el Proceso de escucha. A través de esta invitación y con los métodos e instrumentos tecnológicos propuestos por el CELAM, realizamos el ejercicio de escucharnos, algunos participaron individualmente y otros lo hicieron de forma grupal; un buen número de personas se sumó a la propuesta superando las dificultades e inconvenientes que pudieron presentarse.

La dinámica propuesta para la Asamblea fue un primer ejercicio de sinodalidad que nos preparó y dispuso para comenzar a concretar la invitación inicial del Arzobispo.

Con alegría recibimos la convocatoria que, en continuidad con la de la Iglesia en América Latina y el Caribe, nos hacía el Papa Francisco llamando a la Iglesia Universal a realizar un Sínodo sobre la Sinodalidad para el año 2023, proponiendo el novedoso método de hacer un proceso de escucha desde las Iglesias Particulares hacia la Iglesia Universal.

Respondiendo a la invitación de la CEA, conformamos un Equipo animador en continuidad con el de la Asamblea. El 16 de octubre del 2021 realizamos un Encuentro Arquidiocesano con cinco representantes de cada parroquia, los servicios, áreas pastorales y los movimientos e instituciones que están presentes en nuestra Arquidiócesis. Allí se presentó el itinerario, el método y los instrumentos para participar del Sínodo. Se entregó a cada delegado y se distribuyó luego en toda la Arquidiócesis, un material impreso que se elaboró a partir del Vademecum. Concluimos el día con la Eucaristía presidida por el Arzobispo Jorge Eduardo en la Iglesia Catedral, dejando inaugurada así la etapa diocesana del proceso de escucha del Sínodo Universal, con el compromiso de llevar adelante la escucha en sus comunidades.

Con la animación del Equipo y los miembros de los Consejos Presbiteral y Pastoral Arquidiocesano se alentó durante los meses de verano la participación en los espacios de escucha sugeridos para esta etapa. Se creó un link en la página web oficial de la Arquidiócesis para que quienes quieran puedan hacerse del material elaborado, conocieran las preguntas y pudieran responder a través de un mail creado para la ocasión. En las redes sociales de la Arquidiócesis fuimos compartiendo en este período flyers recordando los núcleos temáticos propuestos para la reflexión.

Con fecha tope de 6 de mayo se propuso a la Iglesia diocesana recoger todos los aportes para iniciar la presente síntesis.

¹ Cf. Scheinig, Jorge; “Al ritmo del Espíritu del Señor”, 87-91.

Varias comunidades convocaron encuentros parroquiales, otras trabajaron el material con los Consejos pastorales; algunas áreas hicieron también encuentros para dar sus aportes. La Vida Consagrada de la Arquidiócesis también participó activamente de este proceso a través de encuentro organizados para esta etapa.

Recibimos los aportes de 400 personas que participaron de esta etapa de escucha, algunas de forma individual y otras grupal. En general, los aportes son de personas que tienen participación activa en las comunidades. Reconocemos, sin embargo, que el trabajo no fue parejo en toda la geografía de la Arquidiócesis.

Notamos mucho agradecimiento por parte de los participantes de poder contar con este canal de escucha. La mayoría de ellos respondieron las preguntas propuestas, y unos pocos aprovecharon el espacio para expresar preocupaciones, insatisfacciones personales sobre la Iglesia o la propia parroquia, o enumerar cuestiones referidas específicamente a la liturgia de la Eucaristía, desde una perspectiva tradicionalista.

Hay alegría y satisfacción por parte de quienes participan de estos espacios porque se sienten escuchados y valorados en sus opiniones.

2. Síntesis de los aportes recibidos

Los aportes recibidos en todo este tiempo de Escucha, en sus diversas instancias de acuerdo a lo expresado en la Introducción, los hemos organizado en distintos temas para facilitar la lectura y análisis. Incorporaremos algunas frases textuales recibidas que reflejen lo expresado.

Participación:

Ayuda a la participación el generar espacios propicios para ello. Se perciben muchos signos que la alientan, pero resultan insuficientes y en algunos casos son muy incipientes.

En cuanto a la participación de los Jóvenes, se ve cierta ausencia y alejamiento. Algunas personas manifiestan que ha habido descuido por parte de los adultos hacia los jóvenes.

Atenta contra la participación: la apatía, el egoísmo, el cansancio y las dificultades cotidianas.

“El cansancio y las dificultades cotidianas hacen que las personas no tengamos ganas de participar no solo en la iglesia sino tampoco en otras actividades comunitarias, estamos inmersos en una cultura individualista. Son tiempos complejos y muchas veces estamos exaltados, se generan conflictos en lo grupal y eso también desmotiva la participación.”

“Estamos empezando un camino importante, hay muchos signos que alientan: se han realizado Encuentros, en la Pandemia en forma virtual, y algunos en forma presencial que han abierto diálogo y participación.

De todos modos es un proceso incipiente, que es necesario profundizar.”

“La participación se dificulta con la apatía que existe hoy para comprometerse con la Iglesia. Son pocos los laicos que participan, falta entusiasmo y dedicación en el tiempo. La pandemia COVID 19 dificultó mucho esta situación, descuidando el ser una Iglesia en salida.”

Escucha:

Se valora y considera de gran importancia el camino de Escucha ya iniciado, si bien se ve que muchas veces es insuficiente y superficial. Hay necesidad de diálogo y se lo considera esencial para la comunión y la sinodalidad.

El individualismo, la falta de compromiso, la autorreferencialidad, el clericalismo, el miedo a expresarse libremente, el consumismo (y los ruidos que genera) son algunos de los aspectos que atentan contra la escucha.

Ad intra hacen faltan más espacios para facilitar la escucha y el diálogo. Existen prejuicios que lo dificultan y hay poca valoración de la vida comunitaria.

Se expresa dificultad de reconocer los desafíos nuevos que se presentan en torno a la realidad de las familias hoy y, por lo tanto, el diálogo se dificulta.

En cuanto a la escucha *ad extra*, no ha habido en las consultas realizadas mucha participación de las periferias. El diálogo interreligioso no es institucional, aunque sí hay algunos contactos personales de respeto y buena relación. Dentro de los movimientos laicales, el Movimiento de los Focolares es quien tiene contacto permanente con personas de otras religiones y creencias.

Falta diálogo como comunidad con las instituciones intermedias y otros responsables de la sociedad. El diálogo con dichas instituciones y con las áreas de gobierno son primordialmente exclusivas de los párrocos, salvo en el caso de Caritas y Pastoral Social que suelen establecer comunicaciones con las mismas instituciones.

“Insistimos en crear espacios de escucha y participación entre los jóvenes y adultos para poder entrelazar ideas entre las etapas.”

“Hay muy poca escucha porque tampoco se ha formado una comunidad. Falta conocerse entre los feligreses y establecer un vínculo más cercano. La escucha se da por necesidad. Pensamos que las causas de esta situación son el individualismo que hay en la sociedad, la falta de interés, las urgencias, el no querer comprometerse y la falta de estímulos.”

“Lo que dificulta la escucha es el individualismo y la falta de humildad. Expresamos nuestras ideas y no estamos abiertos a lo que el otro quiere decir y/o necesita. En general molesta escuchar lo que no nos agrada.”

“Nos cuesta mucho escucharnos y acordar. Hay prejuicios que dividen los grupos. Cuesta escuchar a quienes no piensan igual.”

“Dentro del grupo parroquial se suele escuchar, pero entre los distintos grupos cuesta mucho...En lo micro si, en lo macro es más difícil....

Lo que más dificulta [la escucha dentro del grupo es que] está muy clericalizada, se escucha más lo que el sacerdote pide/dice/propone, y no tanto entre nosotros...

Dificulta la autoreferencialidad, pensar que siempre lo que uno hace piensa/proyecta es la mejor opción, desechando/descartando otras opciones.

Lo que facilita la escucha es la apertura, la predisposición y la conciencia de grupo.”

“Desde mi punto de vista o de mi acción pastoral no veo un dialogo con creyentes de otras iglesias, hay un respeto mutuo, pero no existe el compartir con hermanos de otras religiones. Creo que es sumamente necesario abrir caminos de diálogo con hermanos de otros credos. De igual manera, creo que a veces el dialogo con otros actores de la sociedad es muy pobre, creo que es necesario que la iglesia se involucre buscando el bien común para todos, pero con la cautela necesaria dado los intereses que movilizan a los diferentes actores de nuestra sociedad hoy en día.”

Tomas de decisión:

Las decisiones en algunas de nuestras comunidades, muchas veces son tomadas por grupos pequeños o inclusive sólo por el párroco.

Muchos laicos sienten que son llamados a trabajar, pero no a participar de los espacios de toma de decisión. Se los convoca cuando dichas decisiones ya están tomadas, marcando, en estas circunstancias, un fuerte clericalismo. Algunas veces no son tomadas en cuenta, falta horizontalidad y hay escasos modos de comunión y participación. Se utilizan los mismos métodos que se repiten año tras año.

Sin embargo, se constata que se están dando pasos que dan mucha esperanza. Algunas estructuras, como los Consejos Pastorales, facilitan la sinodalidad en la toma de decisiones.

“Las decisiones de la comunidad son tomadas por un grupo de pocas personas, acompañada por el Párroco, utilizando métodos que se repiten año tras año, dando participación a la comunidad de decisiones ya tomadas.”

“Indiscutiblemente cada comunidad responde a su pastor y si ese pastor no le da cabida a los laicos que colaboran en la pastoral o en la evangelización las cosas se complican.”

“La última decisión es de los pastores, se requiere más horizontalidad al momento de decidir.”

“Las decisiones están altamente concentradas en los sacerdotes. No se trabaja suficientemente en un sistema de participación de toda la comunidad (por ejemplo, Asambleas Parroquiales). La práctica participativa exige formas y tiempos que a menudo son sacrificados frente a las urgencias, la practicidad o la comodidad.”

“En todas las Parroquias debería estar constituido y funcionando a pleno el Consejo Pastoral, alentando la plena participación de todo el pueblo de Dios por todos los medios habidos y por haber.”

“En mi comunidad creo que la decisión última la toma el párroco, después de escuchar sugerencias y opiniones del consejo.”

“Son escasos nuestros modos de comunión, participación, comunicación y discernimiento. Las decisiones son tomadas prácticamente por el sacerdote y la secretaría Parroquial.

Considero que podemos mejorar y crecer en el discernimiento espiritual comunitario si hubiera un sacerdote o diácono que promoviera el encuentro, la escucha y la participación o se delegara esta tarea en un Equipo de laicos preparados para ese fin.”

Sacramentos/liturgia/oración:

Se percibe poca participación de fieles en la liturgia y alejamiento de los sacramentos. Se manifiestan sugerencias para hacer más cercanas las celebraciones como tener un lenguaje más accesible, buscar un cambio de estilo, más alegres y que las homilías sean mejor preparadas. Las celebraciones actuales son poco participativas y los ministerios laicales no están incentivados.

Por otro lado, las celebraciones se reconocen como importantes en la vida comunitaria y personal, y son significativas aunque no siempre lindas.

“Las celebraciones litúrgicas nos inspiran esperanzas, renuevan las creencias y el amor en el prójimo y en nosotros mismos; sabemos que siguiendo la palabra de Jesús nuestras decisiones serán mejores.

También esperamos que el vocabulario de la liturgia sea trasladado a lo cotidiano, a la particularidad personal y a la realidad comunitaria.”

“La liturgia está desactualizada, no atrae. Tendría que darse mayor participación activa durante las celebraciones. Es importante una bajada concreta durante la homilía.”

“Con respecto a nuestras celebraciones veo la necesidad de que se vuelvan más participativas, suele suceder que los niños o jóvenes a veces no entienden que es lo que sucede en cada una de nuestras celebraciones, eso lleva a que pierdan el interés y se aburran en las mismas. Por eso es necesario que nosotros le demos un espacio de participación y un papel activo, que no sean meros espectadores de lo que acontece en nuestras celebraciones. Creo que este es un punto en el que pastores, catequistas y agentes de pastoral de juventudes deben trabajar en conjunto. Hacer de las celebraciones una fiesta de toda la iglesia.”

“Como Iglesia es necesario, diría “urgente”, aggiornar los ritos. Resultan “aburridos y obsoletos”. Necesitamos una verdadera reforma.”

“Las celebraciones y la oración son muy significativas, entusiasman mucho y nos hacen tomar conciencia de nuestra misión como cristianos. Pero no siempre son lindas.”

“Creemos que es muy limitado el influjo de las celebraciones en la vida de la comunidad y de la sociedad toda. Se ha ido perdiendo la centralidad de la Iglesia, del ritmo de su año litúrgico que en otras épocas regía el año civil o lo nutría de más trascendente significación. El mundo sigue su ritmo, indiferente a las celebraciones de la fe, tantas veces. Es necesario entonces un mayor impulso misionero para estar cerca de la gente y acercarla a la vivencia de la fe.

En cuanto a la gente que sí participa de la parroquia, pensamos que para ellos sí es inspirador y motivante las celebraciones litúrgicas en las que participan.”

Misión y catequesis:

Se nota poco compromiso en la corresponsabilidad de la misión y si bien entusiasma la idea de ser Iglesia en salida, falta un mayor protagonismo de los laicos, aunque se destaca la tarea de Caritas.

En cuanto a la catequesis, se ve la importancia de involucrar a las familias en este proceso.

“En lo referente a la misión y a la corresponsabilidad en la misión común, como catequistas consideramos que sería bueno incorporar en los encuentros a las familias, haciéndolos partícipes activos en las distintas propuestas en la preparación para recibir cada Sacramento, y no quedarnos sólo en la queja de que no participación, no se involucran o no se responsabilizan de la evangelización de sus hijos.”

“Si bien algunas Caritas parroquiales lo hacen, debemos animar a una mayor salida dado que muchas de nuestras Caritas tienen una “Carita encerrada” lo cual nos debe interpelar pensar en Caritas en Salida y ese es el objetivo del programa de “Visitadores” que venimos pensando y soñando.

El trabajo en fraternidad, comunión y dialogo es algo que nos debemos en nuestras Caritas, desde los sacerdotes y también desde la comunidad laical.”

“Nuestra responsabilidad en la misión tiene que ser fuerte, pero no como un peso, sino que debe ser firme, teniendo certeza de que es lo que Dios nos envía a realizar en nuestro entorno. La vida en comunidad y el nutrirse del Evangelio es lo que facilita la misión. En cambio, esta se ve dificultada cuando nos encerramos en viejas estructuras y “burocratizamos” la vida de fe. Además, haciéndonos eco de las cartas del Papa Francisco Laudato Sí y Fratelli Tutti debemos hallar formas de vivir en comunión con la casa común y también con todos nuestros hermanos, especialmente aquellos que más sufren.”

“Este proceso sinodal tiene una profunda dimensión misionera: Permitir a la Iglesia dar mayor testimonio del Evangelio y llegar a todos aquellos que están alejados espiritual, social y emocionalmente del ámbito parroquial. La misión Sinodal es el camino que debemos recorrer para que la evangelización llegue a más hermanos y dé mejor fruto. Esta actitud va a crear el espacio para que juntos, iluminados por el Espíritu Santo, lleguemos a más integrantes de la comunidad.”

“Respecto a la corresponsabilidad en la misión, cada vez son menos los laicos que asumen este compromiso. Corremos encerrados en la rutina laboral y o familiar.”

Jóvenes:

De acuerdo a los aportes recibidos, la pastoral de juventudes es una de las áreas que más se ha descuidado. La esperanza y confianza en los jóvenes es muy notoria si bien algunos muestran un cierto grado de “paternalismo extremo” y el deseo de direccionar desde los adultos el camino de los jóvenes.

“Si bien los jóvenes son el futuro, entendemos que, para que ellos puedan seguir el camino que los adultos queremos, hay que estar presentes como hitos o referentes por lo cual hay que estar formados y capacitados para poder contenerlos y poder guiarlos en este camino que propone la iglesia consecuente y sinodal.”

“[...] Los jóvenes tienen la frescura del no prejuicio.

“El desafío es llegar a la juventud, encontrarnos saber qué piensan. Nosotros con nuestro proceder hemos alejado a los jóvenes de las Iglesias.”

“Tener esperanza en los jóvenes.”

Formación:

Hay necesidad de una mayor formación y a pesar de que se han generado algunos espacios formativos que son muy valorados, resultan escasos y a veces no son del todo aprovechados.

“Generar espacios, encuentros, en cada servicio pastoral (ministros de la eucaristía, caritas, colegio, pastoral de la salud, catequesis) para dialogar de estos temas y para la formación.”

“Si bien nos parecen buenos los aportes formativos arquidiocesanos, parroquialmente se aprovechan muy poco.”

“La comunidad en muchas ocasiones siente que le falta herramientas, formación, preparación, etc. para que la escucha sea un modo de hacer pastoral, como por ejemplo, frente a situaciones de dolor, tristeza, soledad”

“Notamos que faltan generar espacios de formación y acompañamiento, en primer lugar para que todos hablemos el mismo idioma, podamos realizar esa conversión Pastoral, que nos pide el Papa Francisco, para poder acoger, discernir e integrar a todo hijo de Dios que sufre. Sin embargo, esta falta de espacios de formación, no pueden detenernos a la acción. Somos hospital de campaña, no podemos olvidar la preferencia del Papa de una Iglesia accidentada por salir que enferma por encerrarse.”

Áreas descuidadas:

“El área que tal vez esté más descuidada sea la pastoral de la salud, ancianidad y la pastoral de acompañamiento.”

“Dos áreas de acción pastoral que debemos atender, quizás no por descuido sino porque son puntos claves de nuestro tiempo, es la pastoral virtual y la pastoral ecológica, es necesario que a través de las nuevas tecnologías alcancemos formas de evangelizar y vivir una Fe más profunda.”

“Acentuar la pastoral de juventudes y vocacional.”

“Descuidamos la pastoral familiar.”

Educación:

Las escuelas son ámbitos privilegiados para evangelizar, sin embargo se descuidan los valores evangélicos en el desarrollo de los contenidos y en la labor educativa. Se reclama una mayor transversalidad del Evangelio.

“Con respecto a los colegios católicos y parroquiales, que se han convertido en instituciones privadas de educación convencionales, nos parece necesario promover un trabajo conjunto y coordinado desde los contenidos del Evangelio, apuntando a hacerlos presentes en todos los momentos de la actividad educativa, elaborando propuestas conjuntas que integren estos contenidos.”

“Considero que hay mucho caudal en todas las instituciones para continuar con el trabajo que hoy se realiza, pero lo ideal siempre requiere de un poquito más, de modificar algunas cosas, mejorar otras, mirarnos, y sobretodo "no creer que todo está bien, sino que todo es perfectible".”

3. Algunas reflexiones para seguir pensando sinodalmente

El trabajo de escucha y el proceso realizado muestran también posibilidades de indagar acerca de los caminos a recorrer y los nuevos horizontes que se abren. Si bien los métodos utilizados en la Asamblea latinoamericana y caribeña y el del Sínodo universal son diversos, las expresiones del Pueblo de Dios apuntan a los mismos temas, cuestiones y respuestas. En esta última parte, intentamos interpretar lo que en las temáticas planteadas hacen al camino a recorrer, teniendo en cuenta las propuestas y los sueños que se dejan escuchar en el Pueblo de Dios ante los diagnósticos y desafíos que se presentaron.

Cabe destacar que el cambio cultural se presenta tan complejo que no resulta fácil entenderlo y asumirlo en una Iglesia que viene con la inercia de una cultura más bien tradicional y conceptual, menos dada a lo simbólico. Sin embargo, si bien los aportes

muestran las dificultades de la Iglesia de este tiempo y los desafíos culturales que la evangelización debe asumir, parecería que también ayudan a descubrir cuáles son los medios adecuados para este momento histórico. Así, frente al marcado individualismo y la dificultad de sostener el valor de la vida comunitaria, la respuesta de los participantes presenta la necesidad de crear nuevos espacios de participación y acogida, donde la experiencia de la escucha respetuosa sea una realidad vivida en la comunidad cristiana. En este sentido, el horizonte de una Iglesia acogedora e inclusiva se presenta como un punto iluminador en la vida de las comunidades. Por eso surge como necesaria una mayor atención de “áreas descuidadas” como la pastoral de la salud, la pastoral del duelo, la pastoral de juventudes y la pastoral familiar. Por el mismo motivo se pide que las celebraciones sacramentales sean más cercanas, ya que suelen verse como lejanas o distantes, con liturgias poco participativas y ministerios laicales que no son aprovechados.

En cuanto a los medios para avanzar en este itinerario, aparece el llamado a una mayor creatividad que asuma el riesgo de no seguir en la repetición de esquemas que se establecen desde “pastorales de mantenimiento” con estructuras ya caducas.

El horizonte de una Iglesia más acogedora parecería tener su imagen fuerza en la expresión repetida de *Iglesia en salida*. Si tal imagen, presentada por el Papa Francisco se asume como motivadora del camino eclesial, también ayuda a observar las falencias de la comunidad cristiana a la hora de evaluar su acción pastoral. La imagen de *Iglesia en salida* ayudaría a descubrir, a los ojos de los participantes, cuáles son aquellos aspectos que limitan la acción evangelizadora.

Otras imágenes que iluminan el camino son las de *Iglesia samaritana* o de *Iglesia como hospital de campaña*. La suma de estos símbolos apunta a la reflexión acerca de qué es ser una comunidad eclesial hoy o cómo debe vivir la comunidad cristiana hoy. Las imágenes citadas no dan como resultante un solo modelo de parroquia o de Iglesia, sino que invitan a iluminar una diversidad de formas eclesiales que se integren en distintos modos de ser comunidad cristiana.

En este sentido, se notan ciertas tensiones para llevar adelante este modo eclesial. Por un lado, hay una tensión entre el deseo de participar, soñar, anhelar otra cosa y las dificultades de la vida cotidiana, la cultura, el individualismo, la apatía y el cansancio.

Por otro lado, los aportes recibidos destacan algunos impedimentos dentro de la misma iglesia que dificultan la posibilidad de crecer sinodalmente. La exclusiva toma de decisiones por parte del clero en las comunidades es interpretada como un síntoma de clericalismo. Así, vemos también algunas comunidades en donde la participación es difícil, “donde pocos deciden”, y luego se suman otras personas para la puesta en marcha de lo ya decidido. Ambas realidades —pocos espacios de decisión para los laicos y las dificultades de la vida cotidiana— parecerían retroalimentarse y las imágenes de “*Iglesia en salida*”, “*Iglesia samaritana*” o “*Iglesia como hospital de campaña*” aparecerían como una manera de generar respuestas a esta realidad.

Por otra parte, estas imágenes ayudarían a repensar las pastorales desde la vida de las comunidades y colaborarían en la concreción de horizontes pastorales “encarnados” en la vida de nuestros pueblos. Aparentemente se asocian ciertas experiencias pastorales a realidades que no responden a la vida de las comunidades, en una especie de “pastoral desencarnada”. En este sentido, pareciera que se está más acostumbrado a pensar en actividades que en procesos desde donde surjan los caminos pastorales a seguir.

Otro aspecto que resuena en varios aportes es la necesidad de ser una Iglesia humilde. La humildad aparece como una de las condiciones para el establecimiento de una Iglesia que escucha a todos y avanza en un camino sinodal o, más bien, en una existencia sinodal. La valoración de los otros (personas, instituciones), su inclusión y el abandono de prejuicios aparecerían en torno a esta condición *humilde* de las comunidades y de sus miembros.

En cuanto al proceso sinodal, otra tensión que constatamos es la desconfianza del camino iniciado —en cuanto a la consecución de la meta a alcanzar— y la esperanza que genera en el Pueblo de Dios el camino sinodal. Por un lado, experiencias anteriores que “dejaron todo de la misma manera” y, por otro lo incipiente del proceso sinodal que despierta interés y expectativa, generan una cierta desconfianza de algunos sectores. Si bien se valora la escucha y apertura que de a poco se va dando, existe cierta desconfianza acerca del “aterrizaje” de estas temáticas en la vida concreta de las comunidades y en la acción pastoral de la Iglesia.

El futuro del camino sinodal se abre así a esperanzas de renovación y al desafío de asumir los aportes que surgen de la escucha y participación del Pueblo de Dios.